

## FE Y ACCIÓN

*Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Romanos 1:17.*

La fe no es solo un asentimiento intelectual a verdades. Tampoco es un poder mental que realiza cosas prodigiosas. Pero, aunque no es ni una ni otra cosa, la fe auténtica es dinámica; entra en acción. No se queda de brazos cruzados ante las circunstancias de la vida; no observa pasivamente lo que sucede a su alrededor.

En cierta ocasión, Jesús manifestó a unos ciegos: “Conforme a vuestra fe os sea hecho”. En esta declaración, Jesús estaba relacionando la fe con la acción. Los grandes milagros registrados en la Biblia son demostraciones extraordinarias de fe.

La conversión también es un milagro de fe; y la vida cristiana es una vida de fe. San Pablo lo dijo: “el justo vivirá por la fe”.

Con el fin de que este asunto quede claro, pensemos acerca de la fe en términos de *confianza*. Si tú confías en alguien, no te quedas quieto, mirándolo de lejos: vas con esa persona, no temes; sabes que, si te lleva por la izquierda, es lo mejor para ti. La conoces, y sabes que sería incapaz de provocarte mal. Y, muchas veces, aunque las cosas no salgan como a ti te gustaría, continúas confiando en ella.

Pero, esta actitud de obediencia y de confianza no es la actitud servil de un esclavo hacia el patrón, sino la actitud segura del hijo hacia el padre, entre quienes existe una relación maravillosa de compañerismo y de amor.

La fe es indispensable para la vida. El apóstol Pablo, refiriéndose al pueblo de Israel, menciona que ellos fueron quebrados por su incredulidad. La incredulidad es lo contrario de la fe. La tragedia de Israel fue su incapacidad de confiar. Habían visto tantos milagros en su trayecto a través del desierto; pero de nada les sirvió todo eso. Endurecieron el corazón; no fueron capaces de confiar. Y cuando una persona no confía, se desintegra interiormente. No es feliz, vive una experiencia permanente de temor y de duda. Por eso, la fe es indispensable para la vida.

Haz de este un día de fe. Sal del barco de tus realidades y pisa el mar turbulento, porque no estás solo. El Señor Jesucristo está contigo y, con él, nada ni nadie será capaz de derrotarte. “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”.

## SABIDURÍA

*Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

Santiago 1:5.

La puerta se cerró, detrás de él, con fuerza. Fue un sonido seco como su corazón, carente de paz y de alegría. Otra oportunidad perdida; un empleo más, que no estaba “a su altura”.

A los 32 años de edad, continuaba buscando el empleo ideal, acorde a su “capacidad y preparación”. Ambiciones tenía; títulos, también, y de las mejores universidades. A veces, se creía un semidios; tan distante de los simples mortales. Por eso sufría: las personas no lo veían de la misma forma.

Se llamaba Pedro Paulo; dos nombres bíblicos. Tal vez, porque sus padres hubiesen querido que siguiese el ejemplo de los héroes del cristianismo. Pero, al entrar en la universidad, creyó que no necesitaba más de Dios; se olvidó por completo de lo que había aprendido en su niñez.

Al cumplir 35 años, ebrio, intentó el suicidio. Algunos dicen que cayó accidentalmente; otros afirman que se arrojó intencionalmente. Como resultado, permaneció en una silla de ruedas por varios meses.

Fueron meses de reflexión. Un día, se miró en el espejo y percibió que la vida se le estaba yendo, y él no había hecho otra cosa que buscar el empleo ideal. Se preguntó por qué otros, con menor capacidad que él, vencían en la vida. E imperceptiblemente, en el silencio de sus pensamientos, vino a su memoria un versículo que había aprendido cuando era niño: “Si alguno tiene falta de sabiduría, pídala a Dios”.

Sabiduría no es conocimiento. Pedro Paulo sabía mucho, pero carecía de sabiduría. ¿Cómo iba a tenerla, si Dios es la Fuente de la sabiduría y él había quitado a Dios por completo de su vida?

En humildad, volvió los ojos a Dios.

–Enséñame a usar lo que sé –le dijo al Señor, en su corazón.

Y la respuesta no se dejó esperar. Dios siempre da sabiduría en abundancia al que se lo pide; entonces, lo mucho o lo poco que sabes se transforma en un instrumento poderoso en tus manos.

Nunca conocí a Pedro Paulo. Un día, mientras realizaba una serie de reuniones en Albuquerque, alguien me entregó una carta. En el cuarto de mi hotel la leí, y agradecí a Dios por su misericordia, capaz de esperar, esperar y esperar a que el ser humano, un día, entienda que sin Dios no es nada.

Por eso, ve hoy por la vida seguro, sabiendo que “si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

## NUNCA FALLA

*La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Salmo 19:7.*

El verano agoniza aquí, en Portland, y como triste lamento de su partida, el cielo llora las primeras lluvias del largo invierno que terminará solo en marzo del próximo año.

Llora también la familia de Isidoro, un mejicano que atravesó la frontera y, al ser preso, se quitó la vida: “Mejor morir que ver mis sueños hechos polvo”, escribió en un trozo de papel usado. En el salmo 119, de donde fue tomado el versículo de hoy, la ley y el testimonio de Jehová se refieren a las enseñanzas divinas que te llevan hacia la tierra de los sueños: la felicidad.

Las enseñanzas del Señor son el camino que conducen a esa meta deseada. El ser humano quiere ser feliz; lucha, trabaja y se esfuerza para serlo. Recorre distancias infinitas, cruza fronteras, se arriesga y, finalmente, envejece y llega a la conclusión de que la felicidad está fuera de su alcance.

La Biblia declara categóricamente, sin embargo, que la felicidad existe, pero que no es hallada por casualidad; hay que buscarla por el camino correcto.

La felicidad no es la ausencia de problemas. Este mundo está lleno de dificultades. Vivir feliz es el arte de enfrentar los problemas con sabiduría, y salir de esa lucha victorioso. La mayor necesidad del ser humano, para alcanzar la felicidad, es la de sabiduría; por eso, en este salmo, el Señor promete dar sabiduría al sencillo. Sencillo es el humilde de corazón, que reconoce su insuficiencia y busca el consejo divino.

Cada día puede constituir una oportunidad de oro para el sencillo y sabio, que reconoce los errores de ayer y está dispuesto a recomenzar una nueva batalla. No hay guerra sin batallas perdidas; pero, tampoco hay batallas ganadas sin reflexión y reorientación.

El sabio aprende de los errores, de los fracasos, de las victorias... No cesa de aprender; no se cansa de consultar. No se desanima. Sigue al frente, seguro de que cada día es un nuevo día.

Por eso hoy, antes de iniciar la batalla de este nuevo día, deposita tu confianza en el Señor y en su nombre, y sal rumbo a la victoria, recordando que “la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo”.

## EL PROPÓSITO DE LAS PRUEBAS

*En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. 1 Pedro 1:6, 7.*

El vehículo en el que viajamos sube las montañas del Estado de Washington, para después bajar al valle de Yakima. Corremos contra el tiempo.

Mientras devoramos millas en la carretera solitaria, Max nos cuenta las luchas de su vida. El argentino fuerte, de ojos claros, casado con una dominicana que espera el segundo hijo, es un próspero revendedor de autos usados, en la ciudad de Pasco. Llegó a los Estados Unidos hace apenas siete años. Empezó trabajando en los restaurantes McDonald's, ganando siete dólares por hora.

—No veía futuro. No era para eso que había dejado mi país —me dijo, con los ojos fijos en un punto indefinido, recordando detalles de sus dificultades.

—Mis hermanos y yo nos turnábamos para dormir en la única cama que teníamos. ¡Quién podría imaginar que un día llegaríamos a donde llegamos! —completó emocionado.

“Hubo días en los que no teníamos ni para comer”, prosiguió. “Recuerdo un día en que teníamos que pagar cuatro mil dólares al banco, o perderíamos todo lo que habíamos alcanzado. Salimos a la calle. Fuimos tocando puertas, ofreciendo un automóvil usado, pero confiando en el Señor. Eran más de las tres de la tarde cuando un hombre nos preguntó: ¿Cuánto quieren?”

“Le pedimos cuatro mil quinientos. Después de regatear, lo vendimos por cuatro mil doscientos. Corrimos inmediatamente hacia el banco, y llegamos cinco minutos antes de que el banco cerrara. Al salir, teníamos lágrimas en los ojos. Habíamos pagado la cuenta, y nos sobraban doscientos dólares para comer aquel día. Si para algo sirvieron los momentos difíciles, fue para probar nuestra fe y enseñarnos a confiar en Dios”.

Eso es lo que afirma San Pedro. “Si es necesario”, seremos afligidos con el propósito de que nuestra fe se vuelva mucho más preciosa que el oro.

Por eso hoy, si todas las cosas te parecen estar de cabeza, recuerda que “si es necesario, tendréis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.

## EL GOZO DE LA OBEDIENCIA

*Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Juan 15:10, 11.*

**P**ermanecer es un verbo que denota seguridad. No es fácil “permanecer”, cuando se vive en un mundo de fluctuaciones. El versículo de hoy habla del gozo que proporciona la obediencia. “Para que mi gozo esté en vosotros”, dice Jesús. ¿Cuándo estará el gozo de Jesús en nosotros? Cuando lo obedecemos. ¡Así de simple!, sin complicaciones. Pero, muchos piensan que los Mandamientos del Señor están allí para crear problemas; para quitarnos la libertad y ser un fardo horrible de cargar. Por el contrario, Jesús enseña que la obediencia a sus Mandamientos hace que nuestro gozo sea cumplido.

Veamos por qué la obediencia produce gozo. El ser humano fue creado, originalmente, para obedecer. Su naturaleza original, en la Creación, era obediente. Después de la entrada del pecado, la humanidad adquirió la naturaleza desobediente. Pero, en lo profundo, el ser humano se deleita en hacer la voluntad de Dios; obedecer le produce gozo.

La naturaleza pecaminosa lo lleva por los caminos de la desobediencia, pero le trae el peso de la culpa; el fardo atormentador de saberse rebelde; el instinto de muerte que el pecado trae consigo. No hay cómo el hombre o la mujer puedan ser felices contrariando la voluntad de Dios.

Haz de este día un día de obediencia. Aunque a tu alrededor las personas filosofen, discutan y argumenten con intención de demostrar que no es necesario obedecer, permite que el Espíritu de Dios te guíe por las sendas del bien. No creas en tus instintos ni en tus inclinaciones naturales; Dios te confió su Palabra. La Biblia es el mapa que te conducirá a la vida eterna; es la luz que te alumbrará, para que tus pies no tropiecen; es la fuente de sabiduría, para ayudarte a tomar las decisiones correctas en las encrucijadas del camino. Y recuerda la promesa divina: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”.

## ¡AHORA!

*Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Juan 9:4.*

A Mariano las cosas no le salen bien. Ayer, por ejemplo, tocó puertas en busca de empleo. No cruzó los brazos, esperando que apareciera alguien ofreciéndole trabajo; no. Se levantó temprano y buscó, insistió y llamó. Al llegar la noche, sin embargo, sus pies estaban cansados de tanto caminar, sin encontrar nada.

Ya era tarde, y Mariano tenía vergüenza de volver a la casa de la familia que lo hospeda. Vive de favor, y últimamente no le es posible contribuir con nada para la comida que la familia sirve a la mesa.

Cuando los amigos preguntan a Mariano por qué busca empleo, su respuesta es: “Para comer, pagar la renta, en fin”.

¿Es simplemente para eso que Dios permitió que nacieses? ¿Para comer y pagar la renta? No. ¡La vida no puede ser solo eso! Y, si lo es, todavía no has entendido el propósito de tu vida.

El sentido de urgencia nace de la conciencia de misión; si crees que estás aquí por acaso, nada de lo que hagas tendrá mucho sentido. Pero, si sabes que eres una expresión del amor de Dios y que estás en este mundo porque Dios lo permitió, entonces tu vida tiene una misión; hay un proyecto divino para cada uno de tus días. Y el tiempo es el espacio en que se realizarán tus sueños.

En el versículo de hoy, el propio Señor Jesucristo afirma que a él le era “necesario”, es decir, obligatorio, compulsivo. El sentido de obligación, en el original griego, no nace de una presión externa, como en el caso del trabajador que cumple su deber porque el patrón lo está vigilando, sino de una presión interior, nacida de la conciencia de misión.

En otras palabras: “Yo sé por qué estoy en este mundo; sé lo que hago y lo hago rápido, porque nadie lo puede hacer en mi lugar”.

¿De dónde nacía esta convicción interior, en Jesús? De su comunión diaria con el Padre. Solo en comunión con él tu vida tiene sentido, y las dificultades que encuentras, en vez de ser estorbos, son instrumentos que contribuyen al cumplimiento de tu deber.

Con esa confianza, ve hoy, dispuesto a cumplir tu misión con urgencia, recordando las palabras de Jesús: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar”.

## EL VALOR DE LAS PALABRAS

*Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.*

Efesios 4:29.

—Lo hiciste muy bien. ¡Felicitaciones! Estoy seguro de que un día lo harás mejor.

Jamás olvidaré estas palabras. Me las dijo un viejo profesor, al terminar mi participación en un concurso de Oratoria. Mis manos estaban heladas. Me había olvidado el discurso por la mitad y salí avergonzado, sin tener ganas de hablar con nadie dominado por el único deseo de correr y esconderme de todos. Pero, las palabras del profesor me dieron ánimo. Mis ojos brillaron. Yo lo admiraba mucho, y creí en sus palabras. Y pensé que, un día, realmente podría hacerlo mejor.

La última vez que lo vi, él estaba cansado, y la vida ya casi se le iba.

—No tenga miedo, profesor —le dije—, ya cumplió su misión. Quisiera yo llegar a su edad, como usted.

Sus ojos brillaron. Había emoción contenida en la sonrisa que intentó dibujar en su rostro. Aquel brillo era el mismo que apareciera en mis ojos, años atrás, cuando él intentó animar a un adolescente que se sentía derrotado.

El poder de las palabras es ambivalente: puede servir para construir o para destruir. El consejo de Pablo, hoy, es que “ninguna palabra corrupta salga de vuestra boca”. La palabra “corrupta”, en el original griego, es *sapros*, que literalmente significa algo que se deterioró; que entró en proceso de putrefacción.

Esto revela que las palabras no son otra cosa sino la expresión de sentimientos heridos, que no fueron curados a tiempo y entraron en proceso de putrefacción dentro del alma.

El remedio es Jesús. Puedes llevar a él tus heridas, abiertas por las circunstancias de la vida. Depositar en él tus ansiedades, tristezas y aflicciones. Él colocará el unguento sanador en las llagas más profundas de tu corazón, calmará tus dolores y te hará feliz.

Entonces, la fuente de tu espíritu será manantial de agua pura, y tus palabras, instrumentos de edificación para las vidas destruidas por las tempestades del camino.

Pero, no salgas hoy, para relacionarte con las personas, sin prestar atención al consejo del apóstol: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”.

## EL QUE SIEMBRA, COSECHA

*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Gálatas 6:7.*

Camina avergonzado, con las manos dentro del bolsillo de la casaca de *Cjean*, usada y maloliente. Los ojos, circundados por grotescas ojeras, y el cabello desordenado reflejan su espíritu abatido. Mientras se pierde, en medio de la multitud del centro de San Pablo, repite una y otra vez, como si quisiese castigarse con las palabras: “Lo mereciste; lo mereciste. Cosechaste lo que plantaste”. Acaba de salir de la prisión, donde estuvo detenido tres días, por portación de cocaína.

Tres días es poco; hay gente que pasa años, en la prisión, por un acto de locura. Hay, también, personas que pagan con su vida las consecuencias de su conducta torcida.

Duele. Puede doler. Duele terriblemente. Pero, la cosecha siempre es proporcional a la siembra: “Siembra vientos y cosecharás tempestades”, afirma el refrán popular. La Biblia advertía lo mismo, desde hace más de dos mil años.

Por inspiración divina, Pablo avisó a los cristianos de Galacia: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Eran tiempos difíciles; el cinismo espiritual parecía oscurecer la transparencia del cristianismo sencillo. Hombres jactanciosos escondían su orgullo espiritual tras la capa de cristianos sinceros. Y hacían mucho mal a la iglesia. Desanimaban a los nuevos conversos, y los atribulaban con una montaña de obligaciones innecesarias.

Pablo dijo a esas personas que, aunque en el presente nadie podía juzgar sus propósitos, Dios lo sabía todo y les otorgaría, a su debido tiempo, la cosecha natural de su terquedad espiritual.

Pero, el consejo del apóstol sirve, también, para la cotidianidad del ser humano que busca la felicidad: la cosecha de tristezas y de dolores es el resultado de la siembra de los mismos hechos... con dividendos.

Pero, si plantas actos de amor, Dios permitirá que la vida te recompense en abundancia; porque la cosecha es proporcional a la siembra. Para bien o para mal. Siempre. No hay cómo escapar de esta realidad.

Hoy es un nuevo día de siembra. Al salir de casa para enfrentar las tareas de este día, verás delante de ti la tierra, dispuesta a recibir la semilla. ¿Qué plantarás?

Que Dios ilumine tu vida. Que tu vida y tus actos sean una semilla de amor. Porque “no os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.

## TESOROS

*Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*

Lucas 12:34.

Los cipreses que adornan la entrada de la clínica de reposo no hacen menos triste el lugar; a fin de cuentas, cambiar el nombre a un hospital psiquiátrico no disminuye el drama de las personas que allí se encuentran.

¿Con quién se encuentran? Con ellas mismas, tal vez. Con fantasmas imaginarios; con recuerdos que las atormentan sin cesar; con la culpa que las golpea, inclemente. No lo sé...

Allí, perdido en los laberintos de sus temores y miedos, pasa los días y las noches, las semanas y los meses, el hombre que financió uno de los crímenes colectivos más horribles de la historia de ese país.

En su corazón solo había soberbia, odio, y espíritu de venganza. Gastó dinero; mucho dinero. Dinero que podría haber sido utilizado para salvar vidas. Lo gastó para dar rienda suelta a su instinto sanguinario y a su rencor contenido.

Si su tesoro estaba direccionado a la muerte, es claro que su corazón carecía de vida: donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Es una ley de la vida; de la locura; de la autodestrucción. Y también de la muerte.

¿Quieres tener un corazón lleno de vida? ¿Quieres despertar, cada mañana, con ganas de vivir, de luchar y de vencer? Coloca tus intereses en objetivos nobles. Piensa en la vida. En los valores de la vida. Anda por los caminos que te conducen a la vida.

El cerebro humano posee la extraña capacidad de percibir cuándo las acciones contribuyen para edificar, e inmediatamente envía al organismo la sensación de placer, de satisfacción, de saber que está en el camino correcto.

Desear la felicidad, transitando los caminos de la muerte, es absurdo, incoherente e insensato. Cultivar intereses egoístas, limitados a lo material, y al mismo tiempo, intentar disfrutar de la libertad que las cosas espirituales proporcionan, es como subir a un edificio de veinte pisos y lanzarse al aire sin tener alas.

Las alas son las prioridades del Espíritu. ¿Cuáles son tus prioridades hoy? ¿Dónde está tu tesoro? Haz un alto, piensa, y evalúa tus acciones y tus deseos. No enfrentes los desafíos que la vida te presenta hoy sin saber, con claridad, cuáles son tus prioridades. Porque “donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

## ESPERA EN DIOS

*Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.*

Isaías 40:29-31.

Hace una hora que camino y corro bajo los cedros de un parque natural de los Estados Unidos. En este país hay muchos, poblados de vegetación y de fauna natural. Ardillas traviesas que coquetean con los extraños; venados que corren, asustados, cuando se aproxima un transeúnte. Y aves; muchas de ellas, hermosas, coloridas y esplendorosas.

Estoy cansado. Esta es la última vuelta que doy antes de bañarme y sentarme delante de la computadora, para escribir el devocional. El cansancio trae a mi mente el versículo de hoy: Dios promete dar esfuerzo al cansado y multiplicar las fuerzas del que está agotado.

En esta vida, muchas veces sientes que no tienes fuerzas. Ya diste, de ti, todo lo que eras capaz de ofrecer; pero sientes que estás perdiendo el control de la embarcación. El mar de las dificultades te asusta, y no sabes qué hacer. Lo peor es que de una actitud tuya depende el bienestar de otras personas. Hay hijos que te miran como a un héroe, que jamás se cansa y nunca desiste.

En la soledad de tu alma, sin embargo, tú sabes que eres apenas un ser humano. Un padre o una madre que lucha para llevar la familia adelante; no una máquina infatigable que cumple mecánicamente sus funciones.

¿Qué hacer cuando nadie comprende tu debilidad? ¿Adónde ir, cuándo sientes que las fuerzas están llegando al límite?

El versículo de hoy menciona que hasta los muchachos se fatigan y se cansan, y los jóvenes flaquean y caen, pero aquellos que esperan en el Señor tendrán “nuevas fuerzas”. Dios no te promete aumentar la fuerza, sino darte nuevas fuerzas. Como si recién entrases en la lucha. No descansado, sino *nuevo*.

Es que Dios no solo reconstruye lo que está destruido, sino también “te hace de nuevo”. El pasado desapareció; solo existe un presente, en el que acabas de entrar, y un futuro maravilloso para recorrer.

Por eso, hoy, no hagas caso de tus fuerzas casi agotadas. Mira a Jesús, y recuerda que “Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”.

## ¿SABES PEDIR?

*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Romanos 8:26.*

¿Cuántas veces oraste, y tuviste la sensación de que Dios no te respondió? En cierta ocasión, el propio Señor Jesucristo enseñó que pedimos y no recibimos, porque pedimos mal.

Aunque pidamos con toda sinceridad, no sabemos hacerlo bien. Si supiésemos, con toda seguridad Dios respondería todas nuestras oraciones.

Tal vez, la razón de nuestras peticiones equivocadas sea nuestra propia humanidad, y el limitado concepto que tenemos del bien y del mal. El egoísmo, arraigado en nuestra naturaleza, nos lleva a pedir y pedir, teniendo como eje central nuestros deseos y orientados por intereses momentáneos y pasajeros.

Glauca deseaba ser madre. Diez años después de casada, no concebía, y empezó a obsesionarse con la idea. Suplicaba a Dios, pedía a todos que orasen por ella, y se había endeudado, buscando dinero para pagar a los mejores especialistas e intentar los métodos más sofisticados.

Quedó embarazada. Pasó casi los nueve meses sin moverse, y el niño nació. ¡Aquel fue un día de fiesta! Ella pensaba que Dios la había oído y atendido sus súplicas. Ya pasaron veinte años, y hoy Glauca cree que insistir ante Dios fue la peor decisión de su vida.

—Si pudiese volver veinte años atrás, aceptaría la voluntad del Señor para mi vida—escribió en una carta dramática, en la que narraba la vía dolorosa que pasaba por causa del hijo rebelde.

¿Se equivocó Glauca, al insistir con el Señor para que le diese un hijo? No lo sé; yo también soy un ser humano. Pero, el versículo de hoy dice que, aunque nosotros no sepamos pedir, el Espíritu de Dios viene en nuestro auxilio, a fin de suplir nuestra debilidad.

La palabra “debilidad”, en el original griego, es *astenia*, que literalmente significa “enfermedad”. ¿Qué enfermedad? La enfermedad del pecado, que nos acompañará hasta el día de la venida de Cristo. Hasta ese día, a pesar de haber sido convertidos, continuaremos con la tendencia humana que nos lleva a insistir como un niño, con tal de conseguir lo que queremos.

Por eso, suplica hoy la dirección del Espíritu, con el fin de que te brinde discernimiento y sabiduría en lo que tengas que pedir a Dios. “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

## TIEMPO PARA TODO

*Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Eclesiastés 3:1.*

Jugaba al amor libre. “Mientras espero al hombre correcto, me divierto con los errados”, decía. Y su carcajada, como cascada de aguas salvajes, se perdía entre las piedras de montañas sin fin. Jugaba su propio partido; como si la vida no tuviese reglas. Corría como una gacela, por los atractivos prados de una sociedad liberal. Nadaba en las aguas turbulentas de la nueva moralidad; descendía a las profundidades de aquel mar embravecido, atraída por los corales y los peces multiformes.

Un día quiso salir. Le faltaba oxígeno... Intentó regresar a la superficie, y se dio cuenta de que había ido demasiado lejos. Murió de Sida, a los 28 años.

¡Gabriela, Gabriela! Tu piel canela estaba demasiado blanca el día de tu entierro; tus ojos, anteriormente tan vivaces, no tenían ya luz. ¿Qué hiciste con tu vida? ¿Por qué no respetaste el tiempo? ¿Por qué jugaste con tu tiempo... y te fuiste antes de tiempo?

Hay dos pensamientos contenidos en el versículo de hoy. El primero es que existe un *determinado tiempo para todo*. La vida no es la sucesión accidental de hechos; no debe serlo. Me alimento cuando puedo; trabajo cuando se me antoja; duermo si sobra tiempo. ¡No! Es necesario establecer un programa de actividades, y seguirlo conscientemente.

El segundo pensamiento es que *lo que hay que hacer hay que hacerlo a su debido tiempo*: ni antes ni después. Invertir el orden puede ser fatal. Al ser humano, sin embargo, no le gustan las reglas; quiere hacerlo todo de acuerdo con las circunstancias y conforme a su voluntad.

¿Imaginaste un partido de fútbol en que cada jugador siguiese sus propias reglas? ¿Cómo terminaría? Creo que ni empezaría. Existe un juez que determina lo que se puede o no se puede hacer, y especifica el momento de hacerlo. El tiro libre no puede ser disparado sin la orden del juez; el gol no puede ocurrir después de que el juez hace sonar el silbato, indicando el final del partido.

Si en cosas tan simples, como el fútbol, existen reglas, ¿por qué no debería existirlas en la vida?

Hoy es un nuevo día. Corre las cortinas de tu vida. Deja entrar el sol. Es tiempo de vivir, de evaluar; de corregir, si fuese necesario. Por eso, busca a Jesús, y permite que él guíe tus pasos a lo largo de este día, recordando que “todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”.

## CONTENTAMIENTO

*Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.*

1 Timoteo 6:6.

El teléfono celular suena en el momento exacto en que empiezo a escribir este devocional. No puede haber peor hora. Es un amigo, que llama para preguntar cómo está el clima por aquí. Estoy corriendo contra el tiempo, para entregar los manuscritos a la editora. Necesito concentrarme pero, de vez en cuando, el celular distrae mi atención.

Al terminar la llamada, me pregunto: ¿Cómo viví sin celular y fui feliz? Nadie murió; viví bien; nada de lo que debía ser hecho dejó de ser hecho. ¿Por qué, entonces, el celular, hoy, es considerado una herramienta indispensable? ¿Acaso los ejecutivos que erigieron las grandes empresas del pasado tenían celulares?

No quiero disminuir la importancia de la tecnología; muchos elementos llegaron para facilitar la vida. Pero ¿siempre es así? ¿Cuál es el límite entre la necesidad y el consumismo?

Henry David Thoreau, filósofo y poeta estadounidense del siglo XIX, decía que la riqueza de una persona es directamente proporcional al número de cosas *sin* las cuales él puede vivir.

La cultura del consumismo, en la que vivimos, nos hace sentir infelices si acaso no tenemos todo lo que las propagandas nos quieren vender. El ser humano actual no se satisface con nada; siempre desea lo que se inventa de nuevo. “Muchos saben el precio de todo, pero no saben el valor de nada”, dijo alguien. El negocio de la publicidad es ofrecer, y el nuestro, comprar. Y entonces llegamos a la conclusión de que ganamos poco; y somos infelices.

Se cuenta la historia de un campesino que vio llegar a su nuevo vecino, descargando los enseres domésticos más adelantados y sofisticados.

–Vecino –le dijo–, si necesita de algo, avíseme; yo le enseñaré cómo se vive sin eso.

El versículo de hoy habla de contentamiento. En el original griego, la palabra es *Autarkeia*, que significa ser feliz con lo que se tiene; disfrutar al máximo de lo que se posee.

El consejo de San Pablo no es una apología de la mediocridad. Dios colocó en el ser humano la capacidad de soñar, para apuntar alto. Pero, a medida que avanzas, sé feliz y agradecido a Dios por lo que tienes. Haciendo así, solo ganas porque “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”.

## ME HALLARÉIS

*Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Jeremías 29:13.*

Silvio no se siente feliz. Se pregunta, muchas veces: ¿Qué sucede conmigo? No encuentra respuestas. Tiene valores cristianos; los aprendió cuando era niño. Hoy, esos valores están presentes en su vida cotidiana. Es un buen ciudadano, y paga honestamente sus impuestos. No roba, no mata. Pero, tampoco ora ni estudia la Palabra de Dios.

Las pocas veces que Silvio quiso hablar con Dios, lo sintió muy distante. Últimamente, cree que Dios no es más que una “motivación necesaria” para ser bueno.

El versículo de hoy responde la pregunta de Silvio. Para tener un Dios real, no basta con buscarlo; hay que hacerlo de “todo corazón”. *Todo* significa la concentración de las facultades completas del ser en la búsqueda. No puede existir término medio: o eres o no eres. Ser en parte te hace sentir vacío, ausente, lejano.

El problema de una búsqueda parcializada no está con Dios. Es el ser humano el que corre una carrera sin fin. No encontrar lo frustra, lo hiere; le hace perder la fe. Pasa a dudar. Y, cuando la duda se apodera del corazón, eres una nube que vuela sin rumbo y sin dirección.

A lo largo de mi vida, he encontrado muchos Silvios. Personas maravillosas, que no entienden el vacío del corazón. Luchan por encontrar, pero tienen la impresión de que Dios se esconde de ellos.

No es verdad. El Señor Jesús es quien lo dejó todo, un día, para venir a buscarte: “He venido a buscar y salvar lo que se había perdido”, manifestó un día.

Te busca de día y de noche. En la primavera y en el otoño te llama su voz. Cuando eres joven o cuando el invierno de la vida va emblanqueciendo tus cabellos, sigue insistiendo. Jamás se cansa de llamarte.

Pero, el profeta Jeremías parece decir lo contrario: coloca la responsabilidad en ti. ¿Sabes por qué? Él se estaba dirigiendo a una nación que luchaba por agradar a Dios; se esforzaba por cumplir lo que consideraba “requerimientos divinos”; trabajaba con todas sus fuerzas. Pero, no entregaba el corazón. Era un pueblo dividido entre la apariencia y la sinceridad.

Tu corazón. Es todo lo que el Señor busca. Abrir el corazón es una figura que los escritores bíblicos utilizan para referirse a la entrega del ser.

¿Quién es Dios, para ti? ¿Dónde está Dios, para ti? No salgas hoy de tu casa sin la seguridad de que él va contigo. “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”.

## DIOS PUEDE

*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que le pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. Efesios 3:20.*

Las hermanas de Lázaro habían enviado mensajeros a Jesús, pidiéndole que, por favor, fuese con urgencia a ayudarlas. Lázaro, aquel a quien Jesús amaba, estaba enfermo.

El Señor no fue; demoró más de la cuenta. Cuando finalmente llegó, ya era demasiado tarde: Lázaro no solo había muerto, sino también su cuerpo había entrado en estado de descomposición.

El lamento de Marta fue desgarrador:

—Señor, si hubieses venido, mi hermano no habría muerto.

¿Se había equivocado Jesús? ¿Le salieron mal los cálculos? ¿Por qué no atendió inmediatamente el pedido de dos hermanas angustiadas?

Lo que siguió a continuación confirma la promesa del versículo de hoy: Jesús resucitó a Lázaro. Marta y María habían pedido solo una curación; Jesús, aparentemente, no atendió su pedido. Él tenía dispuesto algo más grande: una resurrección.

Cuando las cosas no salen como quisieras que saliesen; cuando Dios, en apariencia, tarda en responderte, no desesperes. La promesa es que él hará cosas más grandes que las que le pediste. Dios es poderoso. ¡No te atrevas a dudar de su poder! Todo puede estar perdido, desde el punto de vista humano. Pero no para Dios. Él es poderoso. Abrió el Mar Rojo; hizo caer maná del cielo; cerró las fauces de los leones; derrotó a un gigante solo con una pequeña honda y dos piedrecitas.

Ese Dios no duerme, ni dormita, en las páginas de la Biblia. Esas historias no son ingenuas invenciones de la mente humana, para lograr que los niños duerman. Sucedieron con seres humanos semejantes a ti; y pueden ser también una realidad en tu experiencia si, con fe, te apoderas de esas promesas.

Por eso, no temas. Si miras por la ventana y observas a miles de “soldados” armados hasta los dientes, dispuestos a destruir tu vida, confía en Dios. En el nombre de Jesucristo, enfrenta tus temores. Tal vez, ellos sean tus peores enemigos. Pero, también serán vencidos si, antes de salir a encarar las luchas que te esperan, recuerdas que a tu lado está “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que le pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”.

## EN MEDIO DE TI

*Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.*

Sofonías 3:17.

**N**o lo ves; yo sé que no lo ves. Hay momentos en que, por más que lo necesites y lo desees, no lo ves. Las nubes del dolor y de la tristeza son tan densas que no te permiten visualizarlo. En esos momentos, solo resta la fe.

¿Cómo entender que la persona que un día te juró amor eterno de repente mira a tus ojos y, casi con indiferencia, te dice: “Se acabó; necesito de un tiempo para pensar”? ¿Pensar... qué? ¿Que el amor no era amor? ¿Que no sabía lo que estaba haciendo; que se engañó?

La promesa bíblica de hoy es que el Señor está en medio de ti. Aunque no lo veas. Aunque el corazón herido te grite, llorando, que Dios también te abandonó. Aunque quisieras dormir, y nunca más despertar. Dios está en medio de ti, poderoso, y te salvará.

¿Te salvará... de qué? En los tiempos de Sofonías, Dios estaba prometiendo a Israel salvarlo de sus enemigos. La destrucción se aproximaba; el pueblo temía, y la promesa llegó por medio del profeta.

Tu situación, hoy, es diferente; no hay ejércitos enemigos que amenacen tu integridad física. Pero, la promesa es válida todavía: Dios te salvará del dolor, de las lágrimas; de esa noche oscura que estás viviendo.

Si Dios cree que es lo mejor para ti, trabajará en el corazón de la persona amada que se fue. Pero, tal vez, sea tu corazón en el que el Señor necesite trabajar. Para encontrar la felicidad en familia, es necesario primero ser feliz a solas.

La vida no acabó; aunque tus sentimientos lo digan en voz alta. La vida continúa. Hay sol allá afuera, y las flores se abren anunciando el nacimiento de un nuevo día. Despierta. Hay una multitud de ángeles dispuestos a cantar, en coro, tu victoria.

En el nombre de Jesús, repítete a ti mismo: “Estoy vivo”. ¡Es eso lo que importa! Puede ser que estés herido, pero estás vivo y, con eso que te resta de vida, Dios todavía puede escribir la más linda historia. Recuerda: “Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos”.

## ANSIEDAD

*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Filipenses 4:6, 7.*

En este mundo hay millonarios. Literalmente, no saben qué hacer con el dinero. Lo desperdician; lo malgastan. No saben qué más inventar para agradar a sus sentidos.

En Manhattan, por ejemplo, en la calle 60 Este, está ubicado el restaurante “Serendipity III”. Allí se vende el exclusivo helado “Frrrozen Haute Chocolate”. Las tres erres son para resaltar la exageración y la sofisticación del codiciado postre.

Para probar esta delicia, hay que pagar 25 mil dólares. Está elaborado con una mezcla de 28 tipos de chocolate, incluyendo los 14 más caros del mundo. Viene cubierto con una hoja de 5 gramos de oro comestible, y servido en una copa de cristal y oro de 18 quilates, adornado con un brazalete de oro, y diamantes en su base.

La gente que se da este lujo usa una cuchara de oro, decorada con diamantes de color chocolate. Para complementar la experiencia, el postre incluye una trufa, “La Madeleine”, del famoso *chocolatier* Fritz Knipschildt.

Cuando lees noticias como esta, con seguridad se apodera de ti una mezcla de sentimientos. De repente estás pasando por uno de esos momentos difíciles; sin empleo, sin dinero y sin perspectivas. ¿Dónde está Dios, que permite incoherencias como estas? ¿Por qué unos tienen demasiado y otros nada poseen?

El versículo de hoy asegura: “por nada estéis afanosos”. La palabra “afanosos”, en griego, es *merimnao*, y significa “preocuparse demasiado por lo que no se tiene”. El consejo de Pablo es: “Agradece a Dios por lo que tienes”. Si lo haces, percibirás que la paz de Dios inunda tu corazón y, en vez de que tus pensamientos se pierdan en las atrocidades que algunos millonarios hacen con el dinero, tus pensamientos se concentrarán en las maravillas del amor de Dios, como la vida, la salud y las mañanas nuevas de cada día, que traen desafiantes oportunidades.

Sal, hoy, dispuesto a olvidarte de las dificultades. Agradece a Dios por lo poco o lo mucho que poseas. No te olvides del consejo de Pablo: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

## ¿A DÓNDE?

*¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz. Salmo 139:7, 12.*

Si alguna vez has soñado con ir al espacio, tu sueño se puede volver realidad... por unos cuantos millones de dólares. La Agencia Espacial Rusa ofrece este servicio hacia la Estación Espacial Internacional, por la suma de veinte millones, a bordo de la nave “Soyuz”. Pero, ¡apúrate! Al parecer, hay reservaciones hasta por un año. Ahora bien, si quieres ir allá con la idea de esconderte de Dios, ¡olvídate! El Espíritu de Dios te seguirá y te perseguirá, hasta encontrarte.

¿Ya te preguntaste por qué los malhechores escogen la noche para cometer sus fechorías? ¿Por qué los lugares de pecado abren sus puertas durante las horas oscuras? Existe, en el subconsciente del ser humano, la idea de que las sombras pueden protegerlos de los demás.

¿Quién sabe, quizá puedan...! de los otros seres humanos. No de Dios. El versículo de hoy afirma que, para Dios, “la noche resplandece como el día”. Para él, no existe noche, ni tinieblas, ni sombras, ni oscuridad. Dios es la propia luz; su mundo es transparente, iluminado y limpio.

La oscuridad no te esconde de nada; te envuelve, con su sábana negra, para asfixiarte en la prisión de tu culpa. Te sofoca, te enloquece; te hace perder la noción del orden. Crea fantasmas imaginarios. Tus propios fantoches; aquellos, nacidos en tu vida de penumbras.

Dios desea que vivas en la luz de su presencia. Por eso te llama, te sigue, y quiebra el poder de las tinieblas. No hay distancia capaz de esconderte, ni tinieblas que impidan que te vea y te cuide.

¡Ven a Jesús! Acaba de nacer el sol de un nuevo día. Mira cómo te sonrío. ¡Despierta! Sal de la oscuridad del dolor, del rencor y de la autocompasión, rumbo a la claridad del alivio, del perdón y del optimismo. No corras; no sigas corriendo. No trates de esconderte. La presencia de Jesús, en tu vida, solo traerá bendiciones. Quebrará el poder de tus temores; te liberará, y te dará alas para volar en dirección del azul infinito de tus sueños.

Empieza la jornada de este día preguntándote a ti mismo: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz”.

## ALABAR

*Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre,  
oh Altísimo. Salmo 92:1.*

Vivió cantando. Desde pequeño. La música corría por sus venas. ¡Había nacido para cantar!

Al principio de su carrera, exaltó el nombre de Jesús. Reconocía a Dios como el Dador de todo lo bueno que poseía. Después, vinieron la fama, los aplausos y el dinero. Y se olvidó de que su voz era un talento que Dios le había confiado. Se perdió en la selva del reconocimiento humano, las luces y la gloria terrena. Dejó de glorificar el nombre del Creador, y aceptó la gloria para sí.

Tuvo un final triste. La trágica mañana del lunes 17 de agosto de 1977, hallaron su cadáver en el piso del baño del hotel donde estaba hospedado. Había muerto por una dosis exagerada de barbitúricos; algunos creyeron que cometió suicidio.

El versículo de hoy dice que es bueno cantar. Pero, antes del verbo cantar, viene el verbo *alabar*, que literalmente quiere decir “rendir gracias”.

Cuando el cántico es la expresión de un corazón agradecido, hace un bien tremendo al espíritu. El corazón tiene ganas de seguir viviendo, y las dificultades se vuelven pequeñas.

Al reconocer que existe un Dios Todopoderoso, tú sabes que no estás solo, y que nada ni nadie será capaz de destruirte.

Las tormentas pueden llegar; en este mundo, los hijos de Dios no están libres de tempestades. Pero, serás capaz de andar, como Pedro, victorioso y sin temor, en medio de los vientos contrarios.

Por eso, el Salmista menciona que es “bueno” alabar a Dios. Alabar es reconocer que tú eres criatura, y que Dios es Dios. Mientras no te olvides de este principio básico, estás sobre seguro. Pero, cuando intentes invertir los papeles y hacerte el dios de tu propia existencia, te metes en dificultades, y lo percibes recién cuando tu embarcación se está hundiendo.

Además, puedes clamar a Dios, que él está dispuesto a acudir en tu auxilio y hacer, por ti, lo que tú no puedes hacer por tus propias fuerzas.

Hoy es un nuevo día. Día de agradecer, alabar y bendecir el nombre de Dios. Alabar es un seguro en contra del pesimismo. El desánimo jamás se apoderará de un corazón agradecido.

Repite, junto con el salmista: “Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo”.

## PROPÓSITO ETERNO

*Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. Efesios 1:4.*

Odiel anhela vivir la vida en su plenitud. “El cielo es el límite”, se repite a sí mismo; y corre sin frenos por la carretera peligrosa de la vida. Es joven; demasiado joven, tal vez, para haber pasado por la escuela del sufrimiento. Por eso, cree que el dolor solo existe para los que se permiten ese “lujo”.

Sus padres sufren. Observan la desenfrenada carrera del hijo único. Quisieran decidir por él, pero es imposible: llega un momento en que, a los padres, solo les resta orar, rogando porque al hijo le vaya bien. Cualquier palabra de advertencia levanta más el muro de separación que el propio hijo erige.

Odiel detesta la palabra “santo”. La relaciona con adultos fanáticos, que obligan a los jóvenes a vivir sin alegría ni gozo. En su mente evoca seres tristes, con el ceño fruncido y amargura en las palabras. Cada vez que oye hablar de la santidad, piensa en lo que está “prohibido” hacer.

Pero la santidad, según el versículo de hoy, tiene poco que ver con dejar de hacer cosas malas o practicar cosas buenas. *Santidad*, en el sentido literal de la palabra, significa haber sido “apartado para un propósito especial”; la consciencia de ese propósito es la que te lleva a vivir una vida diferente.

No estás en esta vida por casualidad. Desde antes de la fundación del mundo, Dios deseaba que tu existencia fuese sin mancha. La mancha no consiste en actos malos, solamente; la peor de las manchas es el deterioro del maravilloso carácter de Jesús en tu vida. En el griego, la palabra mancha es *amomos*, que significa imperfecto, defectuoso.

No fue así que saliste de las manos del Creador. Tu destino es glorioso. El propósito, para tu existencia, es la perfección. Pero, algo sucedió a lo largo del camino y, hoy, el propósito divino se está deteriorando en ti.

Santidad es volver al estado de plenitud que Jesús anhela; un estado en el que el mayor beneficiado eres tú. Por eso, no salgas hoy por los caminos desafiante que este día te presenta, sin tomar consciencia del propósito divino para tu vida, y sin recordar que “nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”.

## USA TU DON

*Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.*

1 Pedro 4:10.

**E**rik vivía como si no necesitase de nadie. En cierta ocasión, mientras un incendio destruía la casa de un vecino y todos corrían de un lado para otro tratando de ayudar, él miraba de brazos cruzados. Entonces, alguien le preguntó:

—¿No vas a hacer nada? ¿Te vas a quedar mirando, solamente?

—Cada uno cuida de su vida —respondió, levantando los hombros.

Y se alejó como si nada estuviese sucediendo.

La indiferencia parece ser el mal de nuestro siglo. Las personas están tan ocupadas en resolver sus propios problemas que llegan al punto de pensar que son las únicas que existen y que necesitan de ayuda.

Pero, el consejo de Pedro es que, si queremos ser gente realizada y feliz, debemos vivir al servicio de los demás. Es interesante el modo en que Pablo empieza el versículo de hoy: “Cada uno”, dice. La responsabilidad de ministrar los dones del Espíritu no es colectiva; empieza con el individuo. Nadie puede esconderse detrás de los otros, bajo pena de caer en la arena movediza de la indiferencia.

Cada uno, “según el don que ha recibido”. Nadie vino al mundo sin algún don, y todos somos responsables por administrar ese don en favor del ser humano. El ejercicio del don para ayudar al semejante hace de una persona un ser altruista y victorioso.

La palabra “ministrar”, en griego, es *diakoneo*, que significa “servir”. El secreto de una vida realizada es el servicio. Vivir solo en función de las propias necesidades, sin prestar importancia a las necesidades ajenas, convierte al corazón en un pozo de egoísmo.

La diferencia entre un manantial y un pozo es que el manantial deja correr sus aguas, y por eso permanece limpio y transparente. El pozo no; el pozo guarda, retiene y esconde. Con el tiempo, sus aguas se corrompen y solo sirven para provocar la muerte.

Toma este nuevo día como un día de servicio. Aprovecha cada minuto para usar el don que Dios te dio en favor de otros. Edifica vidas; haz felices a las personas que están a tu lado. Y recuerda el consejo de Pablo: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

## ¡ADELANTE!

*Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. Lucas 9:62.*

**¡**No te desanimes! Aunque todo te parezca perdido. Hay agua allá, en el fondo; continúa cavando. Muchos han muerto de sed a la orilla del río. Faltaban apenas unos pasos, pero miraron hacia atrás, y sus nombres se hicieron polvo en la carretera de la vida.

Alejandro el Grande agonizaba, un día, de sed en el desierto de Gedrosia, durante la conquista de Persia. Se vio tentado a abandonar la idea de conquistar el mundo de sus días. Estaba cansado, y sus soldados estaban muriendo uno a uno. Sentía que ya no tenía fuerzas para seguir adelante, y se sentó a la sombra de una roca, esperando el momento final.

Mientras esperaba la muerte, vio a una hormiga que intentaba vencer la dificultad de un montículo, cargando una paja. Cayó una, dos, tres veces. El desanimado jefe de los ejércitos griegos contó 38 veces, hasta que el diminuto animal logró vencer el obstáculo. Entonces, se preguntó a sí mismo, avergonzado: ¿No soy mejor que una hormiga?

En ese instante, en medio del calor infernal, apareció un soldado con un casco lleno de agua fresca, y la ofreció a su rey. Alejandro esperó a que los soldados se percataran del hecho y se acercasen, movidos por la curiosidad.

El poderoso conquistador tomó el casco, derramó el agua lentamente, ante los ojos atónitos de los soldados, y exclamó: “Demasiado para un solo hombre, y demasiado poco para todos”. Este hecho levantó el ánimo de la tropa, y fue de allí que partieron para la conquista de Persia. Lo que vino después es registro de la historia...

Por eso, ¡no te desanimes! La vida está hecha de luchas y de dificultades; si no fuese así, tal vez no sería desafiante el hecho de vivir. Al nacer, entraste en la lucha de esta vida; pusiste tu mano sobre el arado. Entonces, sigue adelante, venciendo el calor del mediodía, el frío inclemente de la noche oscura o la helada madrugada de tu propia inexperiencia.

¡Despierta! ¡Es hora de luchar y de vencer! El reino es de los valientes, y los valientes lo conquistan. Mucho más, si estás seguro de que la tuya no es una lucha solitaria: Jesús está a tu lado, dispuesto a inspirarte y sostener tus manos cuando estás cansado.

No salgas hoy de tu casa sin recordar las palabras de Jesús: “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”.

## GALARDÓN

*Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra. Salmo 58:11.*

¿Que si hay motivos para entristecerse y ponerse nervioso, frente a las circunstancias injustas de este mundo? ¡Claro que los hay! Y muchos, todos los días, en todos los lugares.

A César, por ejemplo, lo despidieron hoy del empleo, por no encubrir una mentira del jefe.

—¡Nadie va a morir por eso! No estamos matando ni robando. Si no estás de acuerdo, me pruebas que tienes la mente estrecha, y no necesito ese tipo de gente en mi empresa —le dijo el dueño, antes de despedirlo.

Al salir a la calle, César sintió que la tierra temblaba bajo sus pies. ¿Qué hacer? ¿Adónde ir? ¿Cómo enfrentar ahora los compromisos? Con su sueldo, pagaba la universidad y le faltaban solo cinco meses para graduarse.

—¡Es injusto, Dios mío, es injusto! —repetía mientras se encaminaba a la parada del ómnibus, en medio de la multitud indiferente.

Entonces, dime: ¿hay motivos para entristecerse y ponerse nervioso, ante las circunstancias injustas de este mundo? Sin embargo, el versículo de hoy afirma que, a pesar de esas injusticias, hay un Dios que juzga, en la tierra.

Esta no es una esperanza de justicia futura, allá, en el cielo. En las dos frases del versículo, el salmista habla en tiempo presente: “*Hay galardón*” y “*Dios juzga*”. No dice “habrá” ni “juzgará”, sino *hay y juzga*.

Quiere decir que, aunque el pecado domina el planeta trayendo dolor, injusticia y muerte, Dios no permanece indiferente al sufrimiento de sus hijos. Puede parecer que sí; pero el tiempo (y no necesita ser mucho) te probará que el Señor está atento a lo que te sucede.

César encontró empleo en una empresa en la que permanece hasta hoy. Después de su graduación, escaló mucho dentro de la empresa. Actualmente, es uno de los gerentes.

El ex jefe fue preso en medio a un escándalo público, y gente inocente, como lo era César, fue involucrada por apoyar la mentira, por miedo de perder el empleo.

Por eso, hoy, a pesar de las posibles injusticias que puedas estar sufriendo, enfrenta las circunstancias más difíciles recordando que “ciertamente hay galardón para el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra”.

# HERENCIA

*Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. 1 Pedro 1:4.*

**A** Marcelo no le gusta esperar; creo que a nadie le gusta. El ser humano es apresurado por naturaleza. La paciencia es virtud de pocos. Y, sin embargo, Dios desea desarrollar, en sus hijos, la paciencia: el arte bendito de esperar.

Las mejores cosas de la vida no las encuentras en un par de días. Si plantas una semilla de naranjero, tendrás que esperar tres o cuatro años a fin de saborear su delicioso fruto.

Marcelo cree que la vida es corta como para “desperdiciarla” esperando. Vive una vida alocada y sin restricciones; anhela devorar con los ojos todos los placeres del mundo. Y sufre. Porque la vida está hecha de tiempo; y el tiempo demora en pasar.

Piensa en el amor con que la madre espera, ansiosa, la llegada del hijo que carga en su vientre. Habla con él como si ya pudiese entender las cosas; dialoga, le pide opiniones, como si el bebé fuese un adulto que pudiese responder. Es que, para la madre, el niño ya existe aunque todavía no haya nacido.

Eso es, justamente, lo que Dios desea que suceda con los seres humanos. Nos habla de herencia; algo que no se deteriora, no se contamina y no se acaba jamás, pero que todavía está en los cielos.

No la puedes tocar, pero la puedes ver con los ojos de la fe. La puedes imaginar, añorar y esperar, sabiendo que las promesas divinas nunca fallan.

Dios sabe que la fuerza de la esperanza es lo que da valor, al ser humano, para enfrentar los peligros del camino mientras todavía no llegamos al hogar.

Por eso, haz de hoy un día de esperanza. Cierra los ojos, e imagina esa herencia incorruptible e inmarcesible que te espera en los cielos.

Marcelo dice: ¿Para qué quiero cielos si estoy en la tierra? Sí, Marcelo, tú estás en la tierra; pero, aunque no lo creas, esta tierra es pasajera: acaba como acaba el día. Se va, como se van los años y la juventud. Y ¡ay de aquel que solo vivió para el presente!

El futuro puede parecer distante. Pero llega. Escríbelo en las tablas de tu corazón y, mientras ese día no llega, recuerda que es necesario prepararse “para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”.

## RECOMPENSA

*Y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Isaías 58:10.*

Gente sincera cree que la vida cristiana es una colección de obligaciones. Muchas personas tienen miedo de leer la Biblia; no quieren más deberes. Y ahora viene Dios, en el versículo de hoy, dándote otra orden: “Ayuda al que necesita”.

La pregunta que acude a tu mente tal vez sea: “¿Por qué debo ayudar?” El problema con los seres humanos es que, frecuentemente, pensamos que las recomendaciones bíblicas son una especie de fardo que hay que cargar. Pero, cuando Dios nos dejó sus consejos, no fue con el propósito de hacer de la vida de sus hijos una carga pesada. Lo que tenía en mente era hacerte una persona feliz y realizada.

El texto de hoy trae una de las promesas más bellas de la Biblia. Es una promesa *condicional*. Primero, viene la condición: “Si dieres tu pan al hambriento y saciares al alma afligida”. Después, viene la promesa: “en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como medio día”.

Norma era una joven sumergida en las turbias aguas de la depresión. La vida no tenía color para ella. Las sombras de la tristeza se apoderaron de su alma durante varios años, a raíz de la ruptura de un noviazgo prolongado.

Un psicólogo cristiano le recomendó, cierto día, una terapia aparentemente sin sentido: ella debía visitar un barrio pobre, llevando comida para niños necesitados. Al principio, los padres la llevaban casi por la fuerza; era parte de su tratamiento. En poco tiempo, sin embargo, la luz empezó a iluminar la vida de esta joven. Contemplar la alegría y la gratitud de esos niños que no tenían qué comer fue la cura para la depresión.

Cada vez que extiendes la mano para ayudar al necesitado, abres las ventanas de tu vida para que el sol entre e ilumine cada rincón sombrío de tu corazón. Una vida centralizada en las propias carencias y necesidades está aprisionada en la oscuridad del egoísmo. No tiene alegría; lo que llama felicidad no es otra cosa sino carcajada hueca, vacía y sin sentido. No pasa de ser el grito desesperado de un alma envuelta en la sábana oscura de sus temores y miedos.

Por eso hoy, antes de iniciar las actividades del día, recuerda que “si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía”.

## ¡QUÉ PROMESA!

*Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. 2 Pedro 1:4.*

Otoniel ama a Jesús. Se dejó encontrar por el Salvador una noche de delirio, horror y sufrimiento. Lenguas de fuego y de infierno lamían su cuerpo herido, mientras se debatía entre la vida y la muerte, víctima de una sobredosis de cocaína. Sombras informes se acercaban a él, amenazadoras; figuras grotescas, fruto de su imaginación enferma.

En su desesperación, clamó a Jesús. Y recibió la respuesta. Al salir de la clínica de recuperación, era un hombre transformado. Su vida es uno de los grandes testimonios acerca del poder transformador de Jesucristo.

Lo que Otoniel no entiende es por qué continúa sintiendo ganas de hacer cosas malas, si ya está convertido. El versículo de hoy brinda la respuesta para todas las personas que, como Otoniel, tratan de andar en los caminos de Dios, pero descubren que dentro de ellas hay una fuerza extraña, que las empuja hacia el mal.

Pablo declara que hay una “corrupción en el mundo a causa de la concupiscencia”. El apóstol se está refiriendo a la naturaleza pecaminosa con la cual todos nacemos después de la entrada del pecado. A esa naturaleza no le gusta andar en los caminos de Dios, y es la fuente de todos los malos deseos.

Lamentablemente, esa naturaleza nos acompañará hasta el día de la venida de Cristo. Solo entonces, “esto mortal, será vestido de inmortalidad y esto corruptible, de incorruptibilidad”.

A pesar de eso, la promesa divina es alentadora: él nos librará de este “cuerpo de muerte”, y viviremos en paz por toda la eternidad.

Por tanto, no desespere. Busca a Jesús todos los días. Escóndete en sus brazos; refúgiate en sus fuerzas. El enemigo puede venir a ti, con todos los ejércitos de sus ángeles malignos, pero en Jesús estarás seguro.

El hecho de haber fallado ayer no quiere decir que hoy perderás la batalla. Todas las huestes angelicales están atentas a tu decisión. Decidir es tu parte; el resto, déjalo con Jesús. Y recuerda: “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”.

## GRATITUD

*Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. 1 Tesalonicenses 5:18.*

El texto de hoy presenta tres ideas. La primera es “dad gracias en todo”. La *gratitud*, en la vida del cristiano, no necesita de una causa. Debe ser una manera de encarar la vida.

El segundo pensamiento es que la “voluntad de Dios para nosotros” es que vivamos siempre agradecidos. Una *actitud agradecida* es el camino divino para llevarte a una vida realizada y feliz.

Finalmente, solo puede vivir una actitud permanente de agradecimiento *la persona que está “en Cristo Jesús”*. De acuerdo con este consejo divino, debemos agradecer no solo por las cosas buenas que nos suceden sino, incluso, por las cosas tristes y desagradables que se presentan en el camino. ¿Por qué? “porque esta es la voluntad de Dios”. En esta vida, tal vez nunca logres entenderlo; pero, la verdad es que Dios jamás se equivoca. Aun cuando el dolor toque tu vida, Dios tiene un propósito educativo para ti.

Julián, un empresario mejicano de éxito en los Estados Unidos, me dijo eso un día, mientras viajábamos, por tierra, de Memphis a Knoxville. El sol incendiaba el horizonte, anunciando que el día se iba. Los ojos de Julián, fijos en la carretera, no disimulaban su emoción al recordar las circunstancias difíciles que lo obligaron a salir de su país, para salvar su vida.

Su padre, un sicario a sueldo, había provocado a un jefe de la mafia mejicana que explotaba el tráfico de drogas en la frontera. El temible traficante había condenado a muerte a toda la familia: la madre de Julián y dos hermanos suyos ya habían sido asesinados. Al joven atlético, de cabellos ondulados y rostro refinado, no le quedó otro camino sino aventurarse a cruzar ilegalmente al país vecino.

—Si no hubiese sido por aquel incidente, yo nunca habría salido de mi patria —me dijo—. Y, mire usted, yo no sabía que Dios me estaba dirigiendo hacia una vida de prosperidad y de éxito.

Eso es lo que Pablo quiere decir en el versículo de hoy, cuando aconseja dar gracias a Dios *en todo*. El Señor nunca falla. Solo que esa actitud es posible únicamente cuando estás “en Cristo Jesús”. Por eso hoy, antes de partir hacia la lucha del día, sé agradecido. Y ten la seguridad de que tu vida está escondida en el Señor Jesús, porque “dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”.

## MÁS GRATITUD

*Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Efesios 5:20.*

El versículo de ayer hablaba de la gratitud “en todo”. Hoy, el apóstol Pablo te lleva a seguir creciendo en la experiencia cristiana: No es suficiente con agradecer a Dios “en todo”; es necesario llegar al punto de ser grato “por todo”. Hasta por el dolor y las lágrimas; por la muerte, incluso. Por las cosas que no entiendes y que te hacen sufrir. Por el misterio de las injusticias, que te deja el corazón partido.

El mundo en el que vives es un mundo de dolor. El pecado trajo sufrimiento y muerte. La tristeza, hoy, es ley de esta vida. Sufren los buenos y los malos; nadie es inmune al dolor.

Entonces, Dios toma el dolor y lo transforma en un instrumento pedagógico. Es en el sufrimiento que creces y te haces grande; es su fuego que te conduce al valle de la purificación. Como el oro y como el diamante que, en el fuego de las dificultades y en el dolor del esmeril, se hacen más puros.

Tal vez no lo entiendas hoy. Quién sabe, en este momento tu mundo se derrumba a pedazos. Miras hacia adelante, y nada ves. Las sombras te asustan. ¡Y ahora viene San Pablo a decirte que debes ser agradecido por todo!

¿Cómo serlo, cuando el dolor te asfixia? Entonces, déjame decirte por qué es necesario ser agradecido.

Cuando dices “Gracias, Señor”, reconoces que, por detrás del dolor y de las lágrimas, hay Alguien allá, arriba. Al hacerlo, tu inconsciente se siente seguro aunque no lo percibas conscientemente. La noche continúa, pero tu cielo se ilumina de estrellas; y puedes caminar aunque el sol todavía no haya salido.

Por eso, hoy, dirige tus ojos a Dios y dile: “Señor, no entiendo nada. Desde mi punto de vista, lo que me está sucediendo parece absurdo e injusto, pero tú eres mi Dios y, aunque no entiendo ni imagino por qué permites que sufra, acepto tu plan soberano en mi vida, y te agradezco”.

En ese instante verás cómo, desde el fondo de tu ser; de allí donde solo había un ser tímido y pesimista, nace un guerrero con actitud victoriosa. Y partes para la lucha sabiendo que, aunque tengas que sangrar, la victoria está asegurada.

¿Qué esperas? Sal a tus actividades diarias “dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

## MISERICORDIOSO

*Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. Salmo 103:8.*

Washington, la capital estadounidense, se pone cada vez más triste. El otoño se va; se aproxima el invierno. El frío llega. El calor desaparece.

El frío me incomoda. No me gusta; para mí es sinónimo de tristeza. El mundo queda menos colorido; la vida se marchita. Como las hojas, que ayer mostraban su esplendorosa acuarela, y hoy yacen en el suelo, muertas.

Cuestión de gustos. A otros no les agrada el verano. Y la vida continúa. ¿Dije *vida*? No es de vida que habla la carta que alguien me entregó anoche, al concluir la reunión. La narración que tengo en mis manos es una triste historia de muerte, de fracasos, de chascos y traición.

¡Ya escuché tantos dramas en la vida!; nada más podría asustarme. Pero, cada vez que leo algo como esto, me siento incapaz de hacer alguna cosa... a no ser orar.

La persona se pregunta si, después de todo lo que hizo, aún existe perdón para ella. Se juzga y se condena... se condena a muerte. Pero, no tiene fuerzas ni valor para ejecutar la sentencia. Entonces, busca a Dios y se pregunta si el Señor puede amarla, a pesar de su grotesco pasado.

Y aquí está el versículo de hoy, diciendo que Dios es misericordioso y clemente. La palabra “clemente”, proviene del hebreo *channun*, que significa, en realidad, gracia que no acaba nunca. Como si fueses un caminante en el desierto, buscando una gota de agua para salvar la vida y mitigar la sed, y repentinamente encontrases un *channun*, un manantial que no tiene fin.

Ese es Dios. Su amor no tiene límites. Su grandeza absorbe tu culpa, y la hace nada. Su misericordia está siempre dispuesta a darte una página en blanco, con el fin de que escribas una nueva historia. Su clemencia te espera; sabe que, un día, cuando tus fuerzas ya no existan, cuando el peso de la culpa te lleve a pensar en la muerte como la única salida, vendrás a él en busca de consuelo.

¿Por qué demorar, si sientes hoy que la misericordia divina toca la puerta de tu corazón? ¿Qué es lo que te detiene? ¿Por qué buscas fuentes de agua envenenada, si Jesús te ofrece el agua de vida? ¡Ven a él! ¡Ahora! Mañana puede ser demasiado tarde. No salgas de casa, hoy, sin repetirte a ti mismo: “Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia”.

## NO TEMAS

*No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. Isaías 41:10.*

Rafael lo vio. Se acercaba lentamente, con paso firme pero sin prisa. Aquella figura deslumbrante miraba a su alrededor, buscando algo. Rafael tuvo la impresión de que aquel ser angelical lo buscaba a él.

Pensó que no lo vería, escondido en sus miedos como estaba. Pero, no fue así. Sintió que la mente de aquel hombre se extendía hacia él. Sintió cómo su pensamiento penetraba en el suyo. Se volvió lentamente, y caminó hacia él. Quedó paralizado. El miedo había desaparecido, y la paz envolvía por completo sus sentimientos. Sucedió a orillas del río Aguaitía, en la selva peruana, la noche en que los guerrilleros de “Sendero luminoso” mataron 6 policías y 18 campesinos. Rafael fue el único sobreviviente. Afirma que la aparición de aquel ser asustó a los guerrilleros, y salvó su vida.

A lo largo de la historia, en todos los tiempos y en todos los lugares, Dios siempre ha cumplido su promesa. En el momento de dificultad, ahí está él, con la mano extendida para ayudar al hijo que clama con fe. No hay crisis que no conozca; no existe dolor que no entienda; no hay sufrimiento que no vea.

En este preciso instante, las sombras de la angustia pueden rodear tu vida. Ejércitos enemigos pueden cercar la ciudadela de tu alma. Puedes tener la impresión de que ya no tienes fuerzas y de que está todo perdido. Pero, el Señor prometió que te libraré. Lo hará de dos maneras. “Soy el Dios que te esfuerzo”, dice. Te infunde poder, cuando estás invadido por el temor; te usa a ti mismo para derrotar las fuerzas enemigas. Pero, si fuere necesario, opera milagros. Te libra maravillosa, incomprensible y divinamente.

No temas enfrentar los desafíos que la vida te presenta hoy. No importa cuán grandes sean tus adversarios. Lo que interesa es que tu Dios no conoce de derrotas, y en este momento está listo para sustentarte con la diestra de su justicia. ¡Esa es su promesa!

Por eso, parte hoy con las palabras de Dios en tus oídos, que te dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré, con la diestra de mi justicia”.

## ¡CONFÍA EN EL SEÑOR!

*Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.  
Jeremías 17:7.*

El versículo de hoy fue escrito, por Jeremías, en circunstancias dramáticas. La destrucción del pueblo se acercaba; era inevitable. Los ejércitos enemigos se preparaban para el ataque. Y el propio Jeremías era el portador de malas noticias para su gente.

A pesar de eso, el profeta asegura que, aun en medio del dolor y de la tristeza, el varón que confiase en el Señor sería bendito. ¿De qué bendición estaba hablando?

El versículo 8 trae la respuesta: quien confía en el Señor, “será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de su sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto”.

Interesante, la promesa divina. No dice que el calor no vendrá ni que la sequía no llegará. Afirma que, en medio de las situaciones adversas, sus hojas estarán verdes y producirá mucho fruto.

La tragedia de las personas no consiste en las luchas y las dificultades que se presentan cada día, sino en la falta de confianza para ir en pos de la victoria. Cuando el dolor llega, el que confía en Dios es como el árbol cuyas raíces saben dónde buscar agua.

Aun en medio del desierto, es posible encontrar palmeras; árboles gigantes y erectos, en medio de la sequía y de los vientos. Las palmeras están allí no porque carezcan de dificultades; el secreto de su permanencia es la fuente de vida que sustenta su existencia. Las inclemencias del clima les enseñaron a introducirse hondamente. Sus raíces se deslizan, silenciosas, en busca de agua.

Si hoy es un día terrible, y sientes que estás solo; si te faltan fuerzas y estás a punto de desanimarte y abandonar la batalla, quita tus ojos de las cosas en las cuales confiaste y deposítalos en el Señor. Puede parecer infantil, a veces. En este mundo pragmático en el que vives, puedes tener la impresión de que estás actuando como un niño.

Pero, las cosas divinas son así. Tal vez por eso, el Señor Jesús dijo un día que, si no nos volvemos como niños, no entraremos en el Reino de los cielos.

No temas. Los ejércitos enemigos pueden estar allá afuera, armados hasta los dientes, pero “bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová”.